LA ELINA.

DRAMA

ORIGINAL EN PROSA

EN QUATRO ACTOS.

Por N. N.

PERSONAS.	ACTORES.
El Conde de Lorester, padre de	*Señor Fernando de Castro*
Elina, su hija, casada de secreto con..........................	*Señora Josefa Solís.*
Warlú, hombre de medianas riquezas....................	*Señor Tiburcio Solisbella.*
Cromwalls, pretendiente de Elina.	*Señor Francisco Chiner.*
Un Cirujano..................	*Señor Juan Bautista Gippini.*
Wilhiams, Criado y amigo del Conde, de carácter duro...	*Señor Josef Ibarro.*
Jervich, Criado viejo........	*Señor Dionisio Ibañez.*
Crommer, Criado jóven.......	*Señor Mariano Segarra.*
Clari, Criada de Elina........	*Señora María Morante.*

Otros Criados de la casa, que no hablan.

ACTO I.

El Teatro representa un Salon bien adornado de la casa del Conde, en el que se dexa ver éste y su hija Elina sumisa por la dureza de su padre.

ESCENA I.

Conde, y Elina.

Con. Ya de todas maneras he probado tu tenacidad: jamas hubiera creido de *tí* una semejante locura: hallas un hombre mozo, galan, de grandes talentos y adornado de todas las virtudes que caracterizan á un jóven, ¿y aun no estás satisfecha? ¿qué esperas? ¿qué impedimento te detiene? ¿no es bastante entendido? ¿Es acaso un pícaro? ¿Es viejo por ventura? ¿le encuentras poco rico? ¿le deseas mas noble? no, no lo creo; pues todo lo mas brillante de la juventud resplandece en el ánimo

del Lord Cromwalls: se le juzga el jóven mas expedito para las letras, es respetado por su honor, admirado por su buen talle, bien visto por sus riquezas, y lleno de gloria, como pariente de S. M. Británica. ¿Te parecen aun poco todas estas circunstancias?

Elin. Yo venero su honradez y su nobleza; pero mayores motivos me obligan á despreciarlo.

Con. Pues ¿quién eres tú para de- *con tono alto.* sechar un hombre de tan altas prendas? Parece que no has venido al mundo sino para contradecirme. Es mi gusto, y esto basta. *resuelto.*

Elin. Al ménos, Señor, permitidme que lo recapacite un tanto; no quisiera por ningun término que despues de hecho me pesara.

Con. Pues bien: dentro de un rato te declararás.

Elin. Mirad que tan pronto...

Con. Es bastante...

Se detiene un póco tiempo pensativo, y despues con un cierto enfado dice:

A Dios. *vase.*

ESCENA II.

Elina.

Elin. ¡Infeliz de mí! ¿Á dónde hallaré un asilo para salir de este intrincado laberinto? La avaricia de un padre, el amor de un esposo y la desgracia mia son tres cosas distintas que parece se reunen para atormentarme. Yo fuí imprudente, mi padre es duro, y siempre sirve la dureza para castigar la imprudencia... ¡War- *exclamando.* lú, Warlú! tú eres la fuente de donde dimana esta amarga bebida. ¿Quién fué el perverso que te infundió el espiritu de adorarme? Tú, cruel, causarás la ceguedad de mi padre y mi aborrecimiento. ¿Cómo no buscabas otro ídolo por quien sacrificarte? ¿Cómo no escogias otra hermosura que mejor te correspondiese? ... y ¿cómo no hallabas otra á quién hacer infeliz sino á mí?... ¡Ingrato, quántas *con expresion mas fuerte.* veces merecieras la muerte!... pero ¿qué digo? ¿Á qué extremo me conducen los remordimientos? Elina, Elina, ¿qué haces? ¿qué precipicios buscas? ¿qué muertes deseas? ¿Tú á Warlú? ¿á tu esposo? ¿á aquel generoso jóven? ¿á aquel ilustre Caballero? No, noble Warlú, tú solo eres la prenda mas apreciada que tengo en el mundo, por tí solo paso esta vida, que ya aborrezco. Yo soy cruel: Cielos, descargad sobre mí el brazo de vuestra ira, y colmad de bienes á mi amado Warlú. Pero ¿de que medios me valdré *Se levanta y dice con voz baxa.* para apagar la ira de mi Padre?...

Ha-

Habria de ser muy cruel. . . . .
se pasea pensativa.
No hay duda. . . . *al cabo de un rato.* Con los ruegos: . . sí. . . . .
se detiene como no queriendo mas.
le venceré. Con los ruegos aplacaré su airado corazon; al ver su hija postrada, se enternecerá, brotará lágrimas de compasion, abrazará á Elina. . . . . pero
mirando.
él viene: disimulemos,
se sienta en una silla.

ESCENA III.

El Conde, y dicha.

Con. ¿Qué te ha sucedido?
mirándola de cerca.
Tus ojos son un claro indicio del sentimiento que te oprime. ¿Por ventura no te gusta el casamiento que te he propuesto?
Elin. Si tengo de decir la verdad, no del todo, padre mio.
Con. ¡Ah, pérfida! ¿Aun perma-
con enfado.
neces en tus locuras? ¿Tú te obstinas? yo tambien. ¿Tú no quieres consentir? pues yo te mando que firmes ahora el tratado.
Elin. ¡Ah señor! si yo no puedo...
espantada.
Con. ¿Quien te lo impide?
Elin. Otro amor.
Con. ¡Cómo! ¿Tú amas? ¿á quien?
sorprendido.
Elin. Al caballero Warlú.
Con. ¿Al caballero Warlú? *extremeciéndose.* ¿Y tienes valor de declarármelo? ¡Gran Dios!... Absolutamente te prohibo *serio.* que de aquí en adelante veas, ni hables solamente de ese hom-
con desprecio.
bre. ¿Y qué es el caballero Warlú en vista de tí y de Cromwalls? ¿Qué diria la Corte? ¿no lo conoces tú misma? ¿No seria ménos para nosotros?
Elin. Ya no hay remedio.
Con. Todas mis fuerzas emplearé para disuadirte.
Elin. ¡Ah! . . . no podreis.
Con. Podré.
Elin. Atended.
Con. Dí.
Elin. Warlú...
Con. Me molesta ya.
Elin. Es mi querido. . . .
Con. ¿Tu querido?
Elin. Sí: mi querido esposo.
poniéndose á sus pies.
Ya es dueño de mi corazon.
El Conde contemplando un tanto apoyado en su baston, dice:
Con. Hija cruel, monstruo de mi indignacion, teme, teme el rayo de la venganza que fulmino contra tí: morirás tú, morirá tu esposo: en el seno de un obscuro calabozo no verás mas que las negras sombras de tus vicios, y no oirás otro alguno que los remordimientos de tu conciencia. Conocerás un padre airado que te maldice para siempre: me vengaré; que tema

War-

Warlú: con su sangre lavaré su delito, y. . . .

Elin. No, padre mio, no castigueis á Warlú: yo soy la culpable, y al mismo tiempo vuestra hija. *Se levanta y va á besarle la mano.*

Con. Ya no lo eres, y siempre que me supliques, de esta manera premiaré tu insolencia.

La rechaza con fuerza y cae en tierra desmayada. El Conde marcha precipitado poniendo la mano en el puño de la espada.

ESCENA IV.

Elina, y Clari.

Sale Clari sin atender á su ama, como buscando alguna cosa, y despues de haber registrado la Escena la repara tendida, y apénas la ve, con un fuerte grito, dice:

Clar. ¡Cielos! ¿No es mi ama la que veo en el suelo? ¡Ay Dios! está desmayada. Será bueno, sin duda, aquel espíritu.

Saca un pomo de espíritu, se lo da á oler, y viendo que se mueve Elina, dice:

Ya vuelve en sí.

La ayuda á levantar, la sienta en una silla y despues de contemplarla, dice:

¿Qué penas os afligen, ama mia?

Elin. ¡Ah, Clari! Déxame acabar una vida que ya me es abominable. *se detiene un poco y toma aliento.* ¿Está en casa Crommer?

Clar. Ahora acabo de dexarle.

Elin. Díle que entre.

Clar. Voy al instante. *vase.*

ESCENA V.

Elina sola.

Elin. ¡Qué frustrados han salido mis intentos! ¡qué vanas mis esperanzas! ¡Ah pobre Warlú! sin duda que tu sangre habrá ya lavado las manos de un padre ciego por la rabia. . . .

ESCENA VI.

Crommer, y dicha.

¡Ay Crommer! corre, apresúrate.

Crom. ¿Qué novedad es esta? ¿qué hay? *admirado.* Decid presto.

Elin. ¡Ah Crommer! ¿Qué se ha hecho mi padre?

Crom. Señora, ahora acaba de salir, y me ha parecido que iba muy furioso.

Elin. Corre, vuela: le matará sin remedio.

Crom. ¿A quién?

Elin. A Warlú.

Crom. ¡Cómo! ¿Qué decís?

Elin. Sí: acaba de saber todos los arcanos de nuestro secreto.

Crom. ¿Y por qué medios lo ha entendido?

Elin. Yo misma se lo insinué. . . . Despues te lo contaré todo. Corre, avisa á Warlú que huya de los rigores que se le preparan.

Crom.

Crom. Voy corriendo. ¡Ah pobre Elina! *ap.* ¡Quánto te compadezco; pues vas á ser víctima de un perverso. *vase.*

ESCENA VII.

Elina sola.

Elin. ¡Ah triste! ¡Qué presto verás castigada tu imprudencia! ¡Qué duros tormentos te se esperan! *se levanta de la silla.* ¡Perversa muerte! ¿qué tardas en romper el hilo de mi vida? Tierra, abre tus profundos senos, y trágame. Cielo vengador de la injuria, acaba con una infeliz que detesta los cortos instantes que le quedan: ya no hay tranquilidad para mí: la afliccion, la pesadumbre y los remordimientos acompañarán desde ahora mi corazon: solo tú, virtuoso Warlú, tú serás en quien pondré toda mi confianza, y por quien minorarán mis penas. Que caigan rayos, que lluevan martirios, que se preparen los mas atroces tormentos, que sea dura la crueldad de mi padre, todo me será siempre dulce, pensando en tu amor, virtud, y nobleza.

ESCENA VIII.

Clari, y dicha.

Clar. Aun no me habeis dicho, Señora, el motivo de la alteracion de vuestro padre.

Elin. ¡Ah Clari! No renueves la llaga del dolor, que aun tengo abierta; pero ya que de esta manera te has empeñado en saber mis desgracias, escucha. No ignoras que el caballero Warlú de mucho tiempo á esta parte me profesába un eficaz amor. Este, pues, continuó en demostrarme mas el afecto que me tenia con sus continuos ruegos: quedé prendada de su buen corazon y correspondíle: llegó el tiempo que mi padre determinó que fuese á recrearme en la Quinta de Mis Clarins: aceptélo, viendo ocasion tan favorable para nuestros intentos. Mis Clarins, que supo nuestro secreto, vencida de nuestras lágrimas, nos proporcionó el medio que buscabamos: llegó, en fin, el dia en que quedáron nuestras almas unidas con el indisoluble lazo del matrimonio, vuelvo aquí: y quando sé que mi padre ha determinado mi casamiento con Cromwalls, quedo sumamente afligida, y determino comunicárselo, ignorando su fiereza: dígole que Warlú es mi esposo: altérase, maldíceme, y se va para quitar la vida á mi querido, prometiéndome la muerte. ¡Ay Dios mio! Quedé del modo que viste. Warlú habrá sido ya la víctima de su furor. Ahora ya sabes mi tristeza, lo que te ruego es que me ayudes y no te apartes de mí.

Clar.

Clar. Vos conoceis mi interior, y creed que de aquí en adelante tomaré parte en vuestras desventuras: conozco muy bien el infeliz estado en que os hallais, y no ignoro el fuerte genio de vuestro padre: Crommer y Jervich serán nuestros amigos, son hombres de bien, y entre los quatro alguna cosa podremos alcanzar.

Elin. Estimo tu honradez, y no se como pagar este beneficio: si permite el Cielo que yo habite con mi esposo, no quedarás sin tu paga.

Clar. De ningun modo lo consentiré: el que obra por interes es un mal criado, no sirve á los amos, solo sí al dinero: los buenos deben obrar por la razon, y por el afecto que profesan á sus señores.

Elin. No sé como cabe en tí tan alta imaginacion: dame los brazos, amiga, que mayor nombre mereces. *se abrazan.*

Clar. Parece que oigo pasos. Crommer viene.

Elin. ¡Áy de mi! ¡qué nuevas traerá!

ESCENA IX.

Crommer, y dichas.

Crom. Estoy acalorado; pero gracias al cielo. *enjugándose con el pañuelo.*

Elin. ¿Qué traes de nuevo, Crommer?

Crom. Buenas noticias, buenas noticias. Tuve tiempo de avisarle; pero al punto que salí yo de su casa, ví entrar furioso el Conde, y por que no me conociese, tuve que esconderme detras de uno que pasaba por la calle.

Elin. Puede ser que lo haya visto. *con voz turbada.*

Crom. No, no temais. He avisado á los criados que dixesen habia salido sin saber á donde: de esta manera no tendrá motivo de perseguirle.

Elin. Tienes razon: ya estoy satisfecha. Criados fieles, os doy las gracias, vosotros sereis los apoyos de mi lastimada juventud: toda la casa es á en favor mio ménos mi padre, y Wilhiams: Yo no me atrevo hacer de mi parte á este hombre duro; porque estoy segura que en vez de favorecerme me venderia.

Ve venir á su padre, y como arrebatada de un repentino temor, dice:

¡Gran Dios! ¡Qué miro! Mi padre viene: ¿á dónde me esconderé? Ampárame, Clari, ocúltame Crommer: no quiero ver su airado rostro: ya se acerca: mi quarto, á mi quarto voy.

Los criados turbados acompañan á Elina hácia su quarto; y al acabar de salir del Teatro sale furioso el Conde gritando como loco.

ESCENA X.

El Conde, los dichos, y despues Wilhiams.

Con. Deteneos, viles: ¿Á dónde la llevais? No, no, en el seno mas profundo de la tierra deberia habitar durante su vida. Vosotros traidores que la contemplais, marchaos, marchaos, digo, de esta casa..... mas no, venid: vosotros sereis testigos de los tormentos que sufrirá: hija indigna, ya no volverás á ver mas la luz que te ilumina, ya no habrá mas claridad para tí: despídete de lo que ves, despídete de tu esposo.

Elin. Soy vuestra súbdita: disponed de mí. *echándose á sus pies.*

Con. Sí, dispondré tus penas. Crommer, llama á Wilhiams. *vas. Cr.* Conocerás lo que es ofender á un padre; tú, Warlú y todos los que me ofendan, guardaos de mí, no os aseguro vuestras vidas.

ESCENA XI.

Wilhiams, Crommer, y dichos.

Wilhiams, aquí tienes á Elina, ya no exîste para nosotros, no es mi hija, solamente un monstruo de iniquidad. Dispon de ella lo que quieras; pero advierte que no sea ménos de estar encerrada toda su vida sufriendo mil muertes en el seno de un obscuro aposento.

Wil. Lo tengo entendido: vuestro enojo demuestra una grande ofensa contra vos, y quisiera estar informado de su delito para...

Con. Basta solo el que te diga que desechando mis justas intenciones, se ha casado.

Wil. ¿Y ella ha sido capaz de esto? ¿Quién fué el perverso que tomó su mano?... Yo mismo le iré á traspasar con el acero.

Con. El Caballero Warlú.

Wil. Pues prepárate, hija ingrata, *en tono de rabia.* á padecer los mas atroces tormentos. Señor Conde, está en mi mano: no cuideis de ella.

Con. Confio en tu honor.

Wil. Ven, ven, infiel, hipócrita, á gustar lo que te espera: tú que hasta ahora habias encantado mi vista, ya me la llenas de cólera: tú que habias recibido de mi sincero corazon las mas tiernas expresiones, ya no percibirás de él mas que enojos y rabias. Ven, empieza á tomar el premio de tu injusticia. *la toma la mano.*

Elin. Déxame, hombre bárbaro, déxame. *repugnando.*

Clar. Señor, perdonad á vuestra hija. *á los pies del Conde.*

Wil. Seguirás. *como arrastr. á El.*

Elin. En vano. *resistiendo.*

Con Lo mereces. *á Elin.*

Clar. Esperad. *deteniendo al Con.*

Wil. En fin, ¿quieres que te despe-

pedace el corazon?

Elin. No lo conseguirás, perverso.

Con. Yo te ayudaré, Wilhiams.

Clar. Por Dios perdonadla.

deteniéndole de la casaca.

Wilhiams haciendo fuerza y tirando hácia sí á Elina, la dexa caer en el suelo, y dice:

Elin. ¡Ay Dios!

El Conde por desasirse de Clari hace tambien fuerza, y cae esta y dice:

Clar. ¡Cielos Santos!

Wil. Castigo para rebeldes.

mirando á las dos.

Clar. Tened piedad. *al Conde.*

Con. Aparta: llévala.

Elin. Señor.

Wil. Ven, infame.

Se da fin al acto, tirando Wilhiams de Elina, el Conde ayudando, Clari suplicando á este, tirándole de la casaca, y Elina resistiendo y suplicando á su padre.

ACTO II.

ESCENA I.

Gabinete.

Aparece el Conde sentado, y despues en un rato dice:

Con. ¡Hija miserable! Indigna de tal nombre; ¿cómo pagas las ansias que me has hecho pasar? ¿Así cumples las promesas que varias veces me habias jurado? ¿Así satisfaces los cuidados que he tenido por tí? ¡Qué poco ha durado el plácido tiempo que corrias á sacrificarte, y te desvelabas por mí! ¡Qué presto te has cansado de darme gusto! ¡Ah perversa! la bondad que siempre habias experimentado en mí, ¿en que ha venido á parar? en verme perecer por tu crueldad: los disgustos que me das, serán martirios que continuamente me harán padecer. Wilhiams se acerca. ¿Qué querrá?

ESCENA II.

Wilhiams, y el dicho.

Con. ¿Qué novedad traes?

Wil. Señor, vengo á daros una prueba cierta de quanto deseo serviros.

Con. Explícate.

Wil. Viendo el enorme delito que vuestra hija habia cometido, la llevé, como mandasteis, al aposento interior de los Jardines donde solemos poner los trastos viejos: allí está privada de la luz del dia: las dos ventanas que caian á la calle se han tapiado; y no respira otro aire que el que entra por la rejilla que cae á la escalera. En fin, todo está á propósito para nuestros proyectos.

Con. Obra segun te dicte la razon: en tí deposito mi venganza, y no me hables mas de ella. No quiero que se diga que Elina es hija mia, sino una muger pérfida, que

que ha cubierto á su Padre de infamia y de deshonor.

Se detiene un poco y despues dice:

La vida que me resta quiero emplearla en su castigo.

Wil. Dexaos de eso, y olvidadla: Yo cuidaré de castigarla con todo rigor.

Con. Acaba, acaba con ella. Ruido oigo. ¿Quién es?

Mira, y luego que ve á Warlú, dice:

¡Qué diviso! ¿No es Warlú? Sí; sí, él es.

ESCENA III.

Warlú, y los dichos, y despues Criados.

Ahora probarás la ira de un Padre, traidor, perverso; ¿cómo te atreves á presentarte á quien por causa tuya se ve abominado.

Registra la faltriquera, y saca de ella una pistola y dice:

Tiembla y defiéndete.

Le apunta, y Warlú con tono magestuoso dice:

War. Deteneos, dexadme explicar al ménos, y despues descargad sobre mí vuestras iras.

Con. No, no,

War. Calmaos, hombre ciego, calmaos, y escuchadme.

Con. Dí.

War. Primeramente suplico una gracia.

Con. Quál es?

War. Que perdoneis á vuestra inocente hija. *el Conde mira á Wilhiams y extremecido, dice:*

Con. ¿Aun te atreves á proferir semejante nombre? ¿Ignoras la mancha que has ocasionado á nuestra familia?

War. Lo sé, y por esto vengo á repararla.

Con. Wilhiams, saca fuera este hombre: no quiero escuchar sus palabras. *Wilhiams agarra á Warlú de un brazo, lo echa á fuerza, pero Varlú resiste.*

War. ¡Ah! mirad que yo soy el culpable, Elina es inocente, yo fuí el que la seduxe: á mí debierais castigar y no á ella, yo con mis suplicas gané su corazon, y fuí causa de los males que al presente....

Con. No quiero escucharte mas: la paciencia se me acaba.

War. ¡Ah Padre ciego! perdonadla.

Con. Perdonarla? castíguese con mayor rigor.

War. Yo soy quien lo merece.

Con. Wilhiams, ¿que tardas? Sácale fuera ¡Ola! *llamando.*

Salen algunos Criados, y á la seña que les hace el Conde, se llevan á su pesar ú Warlú, este resistiendo dice al salir:

War. No desconfies, Elina, que aun vive Warlú para librarte.

ESCENA IV.

El Conde solo.

Con. ¡Barbaro seductor! ¿Cómo has osado ponerte en mi presencia?

¿Y para qué? ¡para implorar el perdon de Elina!

Se detiene.

¿De Elina? No, no lo conseguirás: ella padecerá y morirá á tu pesar.

ESCENA V.

El Conde, y Wilhiams.

Wilhiams, asegura fuertemente el aposento de Elina, cárgala de cadenas, haz que conozca que ya no la miro como hija, que no tiene aquel Padre de quien ha recibido tantos favores.

Se pasea pensativo.

Wil. Cumpliré mi obligacion con el cuidado que requiere, y voy á darla ahora el escaso alimento que ha quedado, pues hoy aun no ha probado cosa alguna.

Con. Ve, pues: sobre todo te prohibo absolutamente la hables de mí

Wil. Estad cierto que desempeñaré vuestros mandatos como hombre de bien.

ESCENA VI.

El Conde, quien despues de varios movimientos de agitacion, dice con voz débil.

Con. ¡Cómo me he de presentar en la casa de Cromwalls! ¡El rostro se me cubrirá de rubor al verle! ¡Qué dirá la nobleza quando llegue á saber las locuras de mi hija¡! Cómo me presentaré tranquilo! ¿Adónde iré que no me llenen de oprobrios? Cubierto de infamia y deshonor, no osaré presentarme en el Palacio. ¡Ah desventurada! ¿No ves de quanto eres causa?..... ¿Quién viene á interrumpir mi silencio?

ESCENA VII.

Jerwich y el dicho.

Jer. El Lord Cromwalls espera vuestro permiso.

Con. !Oh Dios! ¿qué le diré? *ap.* Bien pudieras excusar el ceremonial con un sugeto de su clase y no hacerle esperar un momento. Díle que entre.

Jer. ¡Ah Elina! ¡Qué conseqüencias tan infaustas temo que resulten! *ap.* *vase.*

ESCENA VIII.

El Lord Cromwalls dicho, y Wilhiams despues. El Lord dice mirando al Conde como pensativo.

Lord. Sin duda, Señor Conde, que habré llegado á una hora incómoda: Si acaso...

Con. No, no, amado Cromwalls, sino que ciertos particulares me tienen algo discursivo.

Lord. Vuestro rostro indica...

Con. No, nada: algunas veces se halla el hombre transtornado.

Lord. Mi venida se reduce solo á que me concedais una gracia.

Con. ¡Cielos! *ap.* Señor, ya sabeis que mis cortas facultades estan á vuestras órdenes.

Lord. De eso estoy cierto.

Con. Decid, amigo que os serviré con gusto.

Lord. No pretendo de vos otra cosa que.....

Con. Decid.

Lord. El Perdon de vuestra hija.

Con. ¡Cómo!.... Ella ha sido capaz...,.

Lord. Sí Señor. Lo sé todo. No os negueis á una súplica que de veras os pido.

Con. Vos me confundís. ¿Qué decís? *Como desentendiéndose.*

Lord. Todo lo sé positivamente.

Con. ¿Qué sabeis?

Lord. Las penas que la haceis pasar.

Con. Señor, me tocais la llaga mas profunda que roe mi corazon. Elina es indigna de perdon: las penas que pasa las merece: su delito......No, no lo conseguireis: es en vano.

Lord. Señor, calmaos.

Con. ¿Y vos os atreveis á suplicar por una pérfida? Wilhiams. *llamando y sale Wilhiams.* Descarga sobre la infame que tienes á tu cargo el furor, la rabia y la cólera: haz que muera; redobla y multiplica sus tormentos hasta que espire. Corre, executa mis órdenes. *vase Wilhiams.*

El Lord hace una accion muda como suplicando, y el Conde dice:

En vano me suplicais por ella, amargó mis dias con la accion que ha hecho.... En fin no quiero oir hablar mas de ella, y así dexadme.

Lord. Padre desnaturalizado, hombre baxo, vil y miserable. Sin duda alguna os han nutrido fieras, pues lo sois mas que ellas. A Dios: no quiero emplear mis ruegos con un hombre tan cruel que desconoce el paterno amor que reyna en todos los seres de la tierra: El Cielo permita prestaros un rayo de luz que ilumine el obscuro caos en que estais ofuscado. *vase.*

ESCENA IX.

El Conde solo lleno de ira dice:

Con. ¿Y he tolerado semejantes injurias, y no he tenido valor para responderle? Me vengaré, sí, me vengaré en Warlú y en la infiel Elina y en quantos se opongan á mis designios. *vase.*

Aposento obscuro que no debe tener mas luz que la de un farol que estará sobre una mesa, á un lado una cama mal compuesta con un xergon, al fondo una reja pequeña obscura y en la pared dos ventanas como tapiadas: En un lado varios rollos de estera, ruedos, y demas trastos viejos aciñados: Elina aparece vestida de negro pobremente con los cabellos esparcidos, sentada

en

en un banquillo de madera con la cabeza reclinada en la cama, y dice:

ESCENA X.

Elina.

Elin. No hay remedio, desdichada Elina: el sufrimento es la única esperanza que te queda. Aquí retirada de la sociedad es donde debes exâlar los últimos suspiros, sin que en ellos pueda consolarte tu esposo, amigas, ni criados. Gobernada por un hombre fiero, duro, é inflexîble acabará tu vida ¡Oh Dios benéfico! En tí deposito mi confianza. Venturoso Warlú, ya no verás á tu Esposa: generosa Clari, ya no hablarás mas con tu amiga: noble Jerwich, ya estarás para siempre privado de tu Ama... Almas generosas y sensibles ya no exîste Elina.... ¿Y quedará mi Padre satisfecho, ni aun con tanto rigor?.... ¡Oh Padre! ¿Será posible que acabe mis dias sin vuestra bendicion? No, no sea. Bendecid al ménos á vuestra hija que morirá contenta y gustosa solo con saber que la perdonais.

Suena ruido de llaves y cadenas.

El perverso Wilhiams vendrá sin duda á atormentarme.

ESCENA XI.

Wilhiams que trae cadenas, y un plato con alguna comida, cierra por dentro, y la dicha.

¡Cielos!.... Aun no me tienes suficientemente resguardada?

Wilhiams dexa el plato sobre la mesa.

¿Temes que huya de este tenebroso caos?

Wil. Soy mandado. Ahí tienes la comida. *con aspereza.* Come, y despues te aprisionaré con estas cadenas.

Elin. Paciencia: Decidme: ¿Sabeis algo de Warlú?

Wil. Nada sé.

Elin. Hecedme este favor.

Wil. Come, que no quiero perder el tiempo en contemplar una muger loca, que es infeliz por su culpa: torpe, indigna y llena de los vicios mas abominables.

Elin. ¡Oh Dios! *ap.* Y yo permito que se me den tan infames dictados.... Criado vil, *con nobleza.* atento solo á tus propios intereses, ¿cómo tienes valor para llenarme de oprobios? ¿No temes que una justiciera mano vengue tantos agravios? ¿Quién eres tú? ¿Por ventura ignoras con quien hablas? ¿no sabes que hay una distancia muy notable entre los dos? Tú eres de una estirpe baxa, y yo soy de una muy sublime. Los instintos de nobleza

que

que obtengo, alientan de tal suerte mi corazon, y vigorizan mi alma de tal modo, que aunque débil sabré vengar mis agravios.

Corre precipitada por el aposento.

¡Qué no haya aquí instrumento alguno que sirva para dar la muerte á un traidor! Acércate, vil: Mis manos, mis manos solas bastan para tu castigo.

va hácia la mesa, y tropieza con las cadenas.

¡Infames hierros! Vosotros debiais estar destinados para los viles; mas no para mí. No os quiero ver.

Repara en el plato con comida.

Y tú, sustento que mantienes esta máquina ¿cómo no encierras un fatal veneno para acabar con mis dias? Ya no alimentarás sino la fuerte vívora de mi rabia, te haré mil pedazos, y ¡oxala de mí pudiese hacer lo mismo! *lo tira.*

Wilh. Soberbia, ahora verás quien soy. *coge las cadenas y se dirige hácia Elina.*

Elin. Huye, monstruo, no te acerques. *Wilhiams á pesar de Elina, la pone las cadenas, y dice:*

Wilh. A Dios, fiera, y no muger. *vase cerrando.*

Elin. ¿De qué me han servido las delicias de la juventud, si solo me rodean las tristezas? *Se levanta y flaquea.* ¡Infeliz! Mis rodillas flaquean, y me es insoportable el peso de estos hierros. ¡Oh Dios! mi espíritu fallece: *se le figura ver todo lo que dice.* Ya veo la sombra de mi Esposo: sí, ella es, su rostro, su cuerpo, y mas que todo los latidos de mi corazon me anuncian que ella es: sus pies ensangrentados parece se apresuran por alcanzarme: sus ojos entre abiertos me buscan: ¡Ah! Sin duda ya es muerto. *con dolor.* Esposo, Esposo, espera á Elina que ya te sigue: *vagando.* Ven, estréchate entre mis brazos. *abraza al viento.* No, no huyas: acércate: ó sino tu Espo......sa te segui.....rá.

cae desmayada y se da fin al acto.

ACTO III.

Salon de la Casa de Warlú decentemente adornado con algunas sillas, mesas, Escribanía. Warlú se paseará pensativo haciendo varias demostraciones, ya de furor, ya de sumision, y al cabo de algunos efectos de demencia dirá como continuando algun razonamiento de reprehension y enfado dirigido contra el Conde.

ESCENA I.

Warlú solo.

War. Bien: lo vereis. Mi mano se halla excitada de la mas cruel y rabiosa desesperacion: ella dará desastrado fin á vuestra brutalidad, avaricia y tiranía que tan-

tanto desdicen de la terneza, dulzura y caricia paternal.

Se pesea, y poniéndose las manos en la cabeza como quien descubre un asunto de gravísima importancia se sienta, y despues se levanta diciendo:

¿Será posible? . . . Pues ¿no lo ha de ser? ¿Quién me lo impide? ¿No reside en mí el arbitrio de acabar con mis desdichas, suavizar mis dolores y poner fin á tan lastimoso estado? ¡Elina! ¿no me amas? ¿no soy yo el único objeto de tus pensamientos? Pues ¿qué me falta?

Como si saliera de una muy densa duda, que le abre paso á la desesperacion.

¡Ah! ya lo veo: la muerte de estos tiranos de nuestras almas. Esperadme que ya voy á castigaros. Todos morireis y tendreis el merecido pago de mis ofensas. Prestadme ¡oh Cielos! vuestra vengadora espada. Terrible Parca, franquéame por un instante tu cortadora guadaña: instrumentos mortíferos, venid todos á mis manos para que con mas facilidad podais entregarme á mi adorada esposa, á la autora de mi vida, á mi infelice Elina. ¿Os defendeis, os acobardais y huís . . . No, no os escapareis. . . . Traidores habeis de morir ó yo falleceré.

Se dexa caer en una silla, y despues de un rato, se levanta, y corre precipitado por el apo ...to diciendo:

¡Elina! Elina! Yo soy. ¿Dónde estás? . . . ¿No eres tú?

Como quien cae de una grande ceguedad.

Pero ¿á quien busco? ¿por quien suspiro y batallo? Por una cándida oveja maltratada fieramente por dos carniceros Lobos. ¡Ah! no. ¿Qué haré?

Se pasea con muestras de un gran dolor, y al pasar por las sillas le acomete una furia, y tira algunas en el suelo.

Yo estoy perdido: sí, perdido y sin ningun remedio. Descansemos Warlú de tan doloroso afan.

Al ir á sentarse repara las sillas en el suelo, y mirando hácia la puerta de la sala, dice:

¡Que veo!... Cromwalls! ¡Ay Dios!

ESCENA II.

El Lord Cromwalls, y dicho que le sale al paso.

¿Qué me dices de mi Elina? ¿No vienes de su casa? ¿Qué nuevas me traes?

Lord. No vengo de su casa, y sí de la mia.

War. Y bien: ¿no la has visto?

Lord. Si la tiene encerrada.

War. Ah, sí: no me acordaba. ¿Qué dice su Padre?

Lord. No vengo de allá.

War. ¿Pues de dónde?

Lord. ¿No he dicho que de mi casa? *con enfado.*

War.

War. ¿Y qué quieres?

Lord. Escucha y lo sabrás. Vengo para consolarte.

War. ¿A mí consolarme? . . . No hay algun consuelo que valga para mí. . . Solo la muerte puede acabar mis penas. Abismos (*desesperado.*) abrid vuestros hondos senos. . . mas no. Cielos alumbrad *reconocido en tono de súplica.* mi entendimiento, consoladme, ponedme en los brazos de mi esposa, devolvedme á Elina. *llora amargamente.*

Lord. ¡Pobre jóven! le compadezco. Es preciso distraerle. ¿Quieres venir? . . .

War. ¿A dónde?

Lord. A pasear un rato.

War. No. Llévame á ver á mi Elina.

Lord. Vamos á verla.

War. ¡Cierto! ¡Oh corazon generoso! Doy por bien padecidos mis tormentos por disfrutar de este tan apreciable, y delicioso momento. Vamos.

Aposento de Wilhiams, el que estará sentado junto á una mesa, diciendo:

ESCENA III.

Wilhiams.

Wil. Es preciso obedecer sus mandatos. La castigaré porque él me lo impone, mas no por otra cosa. ¿Qué me importa que Elina sufra, padezca y muera? Nada. ¿Y qué provecho se me sigue de librarla? Ninguno: y al contràrio saco muchas utilidades de condescender á las ideas de mi amo, y atormentar á su hija: pues falleciendo, como es preciso, al rigor de mis tormentos, queda libre el Conde, y me dexará por heredero de su hacienda, ó á lo ménos me socorrerá; pues yo soy el mas querido de él entre todos sus domésticos. Tambien considero que me acreditaré de barbaro y homicida entre los que componen la Sociedad, que esta me detestará, y seré el objeto de la desesperacion de todos; pero ¿qué importa? Debo mirar solo á mi interes, y este es el que envenena todos los corazones como el mio; pero á pesar de esto los regala y promete una deliciosa vida en medio de los cuidados y remordimientos que se padecen.

ESCENA IV.

Crommer, y el dicho.

Cro. Wilhiams, acaba de llegar un recado de la casa de vuestra hermana, diciendo le ha sobrevenido un repentino mal que la ha puesto en las agonías de la muerte, y así esperan vuestra asistencia.

Wil. ¡Mi hermana! Confusa voz de mi interior, ¿esta triste noticia me guardabas? ¡Hermana mia,

tú

tú que participabas solamente de mis designios, te ves en este estado! Muramos juntos para ser hermanos hasta en la muerte. *irritado.* Las voces de Elina respirarán venganza contra nosotros. ¿Puede el Cielo haberme preparado esta noticia para... mas no. Si mi hermana muere por casualidad, morirá Elina por fuerza y por rigor. *vase.*

ESCENA V.

Crommer solo.

Cro. Permita el Cielo, que la acompañes; pero no será, porque los malvados viven demasiado: no obstante si mis súplicas las oye el Señor, no permanecerá un instante mas en la tierra, y no lo deseo por un vano capricho, sino porque así seria mas factible que el Conde se aplacase. Vayan, vayan fuera del mundo todos los que no sirven sino para la maldad. ¡Ah, traidor! Si yo pudiese, ¡quán presto verias castigada tu osadía! . . . Mas es preciso que el Cielo te dé la justa recompensa á tus buenos servicios: sí, no huy duda; porque este jamas dexa sin castigo á los perversos y sin premio á los acreedores á él.

ESCENA VI.

Jerwich riéndose, y dicho.

Jer. ¡Qué atolondrado iba quando salió, sus ojos brotaban centellas de fuego.

Crom. Su carácter es capaz de atemorizar á los que no le conozcan; pero nosotros que le tenemos bien conocido, no nos espantamos.

Jer. Pero que esta clase de gentes triunfe en el mundo, mucho mas que los hombres de bien!

Crom. No hay tal: te engañas.

Jer. Pues ¿no se está viendo claramente?

Crom. Son en apariencia dichosos; pero interiormente padecen ciertos remordimientos que los devoran incesantemente. Todo el mundo los odia y los desea mal.

Jer. Pero este perverso de Wilhiams, ¿qué interes le moverá á ser tan cruel con la Señorita?

Crom. ¿Qué duda tiene eso? Querer por este medio agradar al Conde por la utilidad que le resulta.

Jer. Pues en verdad que no le veo disfrutar conveniencias.

Crom. No lo entiendo: lo que sí sé es, que el tal Wilhiams busca todos los medios para dar fin á los desdichados dias de Elina.

Jer. El Cielo ha empezado ya á buscar medios para acabar con él.

Crom. ¿Y en qué se ocupa?

Jer. Vedlo aquí.

Re-

Registra lo que hay encima de la mesa.

Un libro de fábulas, un tratado de solfa, un retrato de Venus, y otras muchas cosas que divierten y no instruyen.

Crom. ¡Ola! Aquí hay una llave con un rótulo.

Jer. A ver: "Aposento viejo del Jardin." !Oh! bueno. *con alegría.*

Crom. ¿Qué alegría te ocasiona esa llave?

Jer. Preciosa prenda, bendita seas. ¿Tú, custodia del mas exquisito tesoro, y te hallabas en las manos de un perverso? Ven, ven á las mias, pues tú debes ser nuestro norte y la estrella que debemos seguir para volver á gozar de la apreciable prenda que habemos perdido: mas Clari viene: Es preciso hacerla partícipe de esta alegre noticia.

Se pone la llave en la faltriquera y se pasea guardando silencio.

ESCENA VII.

Clari y los dichos.

Clar. Jerwich, Crommer, ya sé donde está Elina: yo propia he oido su voz. Miéntras cogia un ramillete de flores y me divertia en el Jardin con el alegre cántico de los pajaritos, llegó á mis oidos una triste voz, melancólica y llena de sobresaltos que decia: "Yo muero. A Dios Clari, á Dios Jerwich.

Crom. ¿Eso es cierto?

Clar. Toma si lo es. Al principio me sobresalté y se apoderó de mi un temor que me extremeció; pero recobrada un tanto me revestí de espíritu y me acerqué al parage de donde la voz salia y escuché mil tristes lamentos que pusiéron mi alma en una terrible confusion. Compadecí la suerte de aquella infeliz y su situacion: mis ojos parecian dos fuentes que destilaban hilo á hilo lágrimas, y por fin penetrada del mas vivo sentimiento, determiné hablarla.

Jer. ¿Y en efecto lo hiciste?

Clar. Sí amigos, la dixe: „ Amiga y Señora mia, Clari y los demas amigos vuestros compadecemos vuestro cruel destino, pero no podemos ayudaros, porque vuestros tiranos estan en una continua centinela. " La señorita volvió á hablarme, y yo traspasada del sentimiento caí en un pequeño deliquio, del que así que volví, me separé de aquel parage tan funesto con la idea de comunicaros esta triste al paso que alegre noticia.

Jer. Y si yo te dixese á tí que podemos ir á verla, ¿qué dirias?

Clar. ¡Qué! No puede ser: ¿estás loco? ¿Y Wilhiams?

Crom. Ahora acaba de salir de aquí, y yo me retiro para estar en acecho, no sea nos sorprehendan: de vuestras determinaciones me dareis despues noticia. *vase.*

ESCENA ULTIMA.

Los dichos ménos Crommer.

Jer. Sí, amiga Clari, Wilhiams marchó hecho un tigre, porque creo que su hermana ha muerto: con la impensada noticia y el espanto que le ocasionó, se ha dexado la llave del aposento donde está la pobre Ama, encima de esa mesa. Mírala, mírala.

se la enseña.

Clar. A ver. *lee para sí la targeta.* Es verdad. Pues vamos, Jervich: ¿qué esperamos?

Jer. Suelta, suelta: yo sé mejor el parage, por donde podemos ir sin ser vistos.

Clar. No quiero soltar, que yo tambien lo sé. Sino quieres venir, yo voy. *vase corrien. con la llave.*

Jer. Graciosa muger, ¡quántas virtudes te acompañan! La sigo, no sea que su alegría ocasione algun obstáculo que frustre nuestras ideas. *Fin del tercer Acto.*

ACTO IV.

El Teatro representa el aposento de Elina en la misma forma que en el acto segundo. Estará en el suelo como abismada en sus reflexîones y con voz débil, dice:

ESCENA I.

Elina.

Elin. ¡Dios inmortal, y benéfico! ¿Aun no acabas de determinar el curso á mis dias? ¿Por qué retardas mi muerte?... ¿Y será posible que muera sin la bendicion paternal? Señor, no lo permitas: inflama su corazon, á fin de que conozca la verdad que su propia ceguedad le oculta... Mas ruido oigo en la puerta, ¿si será mi amada Clari, á quien hablé y no me contextó mas? Quizá la acecharian y ese fué el motivo. Ya ha abierto. ¡Será mi tirano! ¡Qué nueva especie de tormento preparan á mi angustiado y débil corazon!

ESCENA II.

Jervich, Elina, y Clari.

Jervich y Clari entran con bastante sigilo, y no viendo á Elina con motivo de la obscuridad dice:

Jer. Sin duda alguna este será el aposento.

Clar. ¡Oh Dios! ¿Habrán sido frustradas nuestras esperanzas?

Se internan mas en la Escena por el lado donde está Elina, y Clari así que la ve exclama con profundo dolor. ¡Ella es!

Jer. Dios mio, ¡qué tendrá!

se va acercando y dice:

Elin. Verdugos inflexîbles, aquí me teneis. ¿Qué aguardais? Descargad el golpe, y dad fin á esta vida tan penosa.

Jer. ¡Qué triste escena!

Clar. Tranquilizaos, ama mia: no nos habeis conocido. Somos Jerwich y Clari, que venimos á aliviar

viar vuestras penas.

La levantan entre los dos, y la separan los cabellos de la cara y la sientan en el banquillo.

Elin. ¡Ay amigos! Perdonadme: las mismas penas que padezco han sido la causa de prorrumpir en tales expresiones.

Clar. ¡Ay ama mia! ¡Quánto compadezco vuestra suerte!

Jer. Si yo pudiera aliviaros de estos hierros que tanto os mortifican....

Elin. No, almas piadosos, dexad que sufran mis delitos el castigo merecido... *llora y Clari le enjuga las lágrimas.* ¿Y mi padre?

Jer. ¡Triste recuerdo!

Clar. ¡Ah señora! Vuestro padre aun permanece en su dureza á pesar de los ruegos de Milord y de vuestro esposo Warlú.

Elin ¿Qué dices¿ ¿Warlú le ha suplicado por mí? ¿Y cómo ha tenido valor de pedírselo, si él mismo ocasiona la rabia y desesperacion de mi padre?

Jer. Ahí vereis hasta donde llega su virtud quando vuestro propio esposo ha suplicado por vos sin temor alguno.

Elin. ¿Y mi padre qué le respondió?

Clar. Nada. Solamente al oirlo lleno de colera llamó al piadosísimo Wilhiams, y otros criados para que á su pesar echaran á Warlú fuera de casa.

Elin. ¿Qué dices?

Clar. De poco os admirais. ¿No causa mas extrañeza que desechase los ruegos del Lord Cromwalls? Y aun hizo mas, que le insultó, de lo que quedó muy enfadado el Lord y creo no volverá á poner los pies en esta casa.

Elin. ¡Oh Dios! Prestad paciencia á mi apocado espíritu, para tolerar tanta suerte de males.

Clar. ¡Quántas veces Jervich y yo hemos intercedido por vos! pero al ver con quanta rabia escuchaba vuestro nombre....

Jer. Yo me voy para que no seamos descubiertos. Tú, Clari, puedes quedarte aquí, que si ocurre algo vendré á avisarte. *vase.*

ESCENA III.

Elina, y Clari.

Elin. ¿Cómo habeis podido penetrar esta estancia? ¿Por ventura ablandasteis el duro corazon de Wilhiams?

Clar. ¡Ah Señora! Si hubiesemos de haber entrado por su medio, tarde hubiera sido.

Elin. ¿Pues cómo? ¿No tiene él las llaves de e te aposento?

Clar. Así es, mas un inesperado suceso nos ha facilitado esta dicha.

E in. Explícate.

Clar. La hermana de Wilhiams cree que está expirando: le diéron tal recado, quando su precipitacion no le dexó advertir que se quedaba esta llave sobre la mesa: fué-

fuéron por alli Jervich y Crommer por casualidad, y encontrándola, me lo dixéron, y los dos determinamos al instante el venir, sin detenernos un punto.

Elin. Virtuosa Clari, si supieses quántas son mis penas...

Clar. Si yo pudiera minorarlas...

Elin. Si vieras el rigor con que me trata ese iniquo y cruel Wilhiams.

Clar. ¡Cielo vengador! ¿cómo no fulminas un rayo que acabe con sus dias?

Elin. El se deleita de mi suerte, y se rie de mis penas.

Clar. Sin duda ignora su corazon en que consiste la humanidad. Varias veces le hemos suplicado; pero sus respuestas han sido tan solo: (*como imitándole con voz ronca.*) No está á mis órdenes: pedidlo á su padre.

Elin. ¡Ah! Dexemos en su abominable oficio á ese bárbaro, y dime: ¿es posible que mi padre aun no está satisfecho con tantos martirios?

Clar. Ni lo está, ni lo estará hasta que vea enteramente logrados sus deseos. El prohibe á todos le hablen de vos, no quiere ni aun oir vuestro nombre. En este pérfido Wilhiams ha puesto el cargo de castigaros: En fin no se le oyen otras palabras á vuestro padre que *mátala*, *castígala*. . . pero oigo ruido: ¿quién vendrá?... ¿Es Jervich?

ESCENA IV.

Jervich, y dichas.

Jer. Sí, yo soy.

Clar. ¿Qué ha sucedido?

Jer. Nada mas que Wilhiams ha vuelto de casa de su hermana, y está hablando con el Conde; es muy natural vaya despues á su Quarto; y es necesario que dexemos la llave donde estaba.

Clar. Me precisa, aunque con mucha pena, el apartarme de vos. No temais y estad segura que Clari no dexará pasar un momento, sin que lo emplee á vuestro favor. Jervich me ayudará en un todo, y puede que los dos aplaquemos la ira de vuestro Padre.

Elin. A Dios virtuosa Clari: á Dios benéfico Jervich: no os olvideis de la desgraciada Elina.

Clar. Gran Dios, protegedla, consoladla, y socorredla. . . .

vanse corriendo.

ESCENA V.

Elina sola.

Se levanta, y pone la almoada en la cama, y separa con los pies el banquillo en que estuvo sentada.

Elin. ¡Qué almas tan virtuosas! Vosotras sí que estais exêntas de la soberbia y altivez que reina en tan alto grado en estos tiempos: vosotras, sí que no conoceis el negro borron que acarrean los vicios. Sois hijos de la verdad y enemigos capitales de

la

la ficcion, y la lisonja... ¡Quán envidiables sois! Si los hombres conociesen lo que es la virtud, ¡quántos la seguirian!

Detiénese un poco, y despues como si la sobreviniese algun repentino mal, se vuelve á sentar, y suspira.

¡Qué tengo!... ¿Qué es lo que *desfalleciendo.* me pasa? ¿Dónde me hallo? ¿Habrá por ventura llegado la hora de completar mi carrera? ¡Albricias, corazon mio! ¡Ah Dios Santo! *cae del asiento en tierra.*

ESCENA VI.

Wilhiams precipitado.

Wil. Elina. . . mas ¿qué veo? . . . *confuso y acercándose.* Jamas la he visto tan decaida. ¿Quién sabe si su término se le acerca? Voy, porque no se diga que soy tan cruel, á buscar quien la socorra. *vase.*

ESCENA VII.

Elina, que permanecerá desfallecida sin hacer movimiento alguno, al cabo de un rato dice con una voz lánguida:

Elin. ¡Aun no ha llegado¡ ¿Qué tarda? ¿Qué aguarda? Ahora, sí, Elina, que son cortos los instantes que te quedan. ¡Desventurada! ¡infeliz! En la flor de tu edad, en lo mas brillante de tu juventud te se acerca la muerte. ¡Ah vicios ¡Qué desastres acarreais! Las dulzuras y felicidades que prometeis, todas se ahogan en un mar de infortunios y calamidades. A nadie puedo volver los ojos, sino á tí, Dios justo: tú solo por un secreto camino puedes aliviar mis penas. A tí recurro, Señor. Halle esta miserable criatura una feliz acogida en tí. Warlú... *llora.* Esposo mio... mas... ¡Ay!...

se abisma en sus confusiones.

ESCENA VIII.

Wilhiams, el Cirujano, y Elina.

El Cirujano se admira al ver el aposento, y dice:

Cir. ¿A dónde me conducís? ¿Qué lugar es este? ¿A qué tanta obscuridad? *repara en Elina.* ¡Qué veo! ¡Qué fantasma! ¡Qué vision!

Wil. No es fantasma ni vision; si- *le coge por la mano.* no una hija rebelde. Miradla.

El Cirujano tomando por la mano á Elina, dice:

Cir. Está fria... *queda suspenso, y Wilhiams admirado.*

Wil. ¿Qué tiene? ¿En qué consiste su mal? ¿Cómo estais tan suspenso?

Cir. Va á acabar sus dias: tiene bien cerca la muerte.

se enjuga con el pañuelo.

Wil. ¿Qué decís? Voy á dar esta feliz noticia á su padre. *vase.*

ES-

ESCENA IX.

Elina, y el Cirujano.

Cir. Señora, ¿qué teneis? . . . no habla. Jamas habia sentido flaquear mi espíritu, sino ahora.

Elina despues de un rato, dirá con voz muy baxa:

Elin. Dexadme, dexadme: no me priveis del gusto de morir.

Cir. Tranquilizaos, Señora.

Acércase, la coge por los brazos, la sienta, y ella reclina la cabeza en la cama como moribunda, y dice:

Elin. ¡Ah buen hombre! ¿Quién os ha trahido aquí?

Cir. Tan solo el deseo de consolaros.

Elin. ¿Sabeis acaso la causa de mis penas?

Cir. Las sé; y por esto os compadezco.

Elin. ¿Conoceis á mi padre?

Cir. Sí; y le tengo por un hombre duro.

Elin. ¿Qué motivos teneis para decirlo así?

Cir. Bastantes.

Elin. Informadme.

Cir. ¿Si supieseis, con qué furia me ha arrojado de su presencia?

Elin. ¿Y porqué?

Cir. Porque iba á implorar la gracia de vuestro perdon..

Elin. ¡Ah hombre justo! dexadme arrojar á vuestras plantas.

Elina quiere echarse á sus pies, y el Cirujano la detiene.

Vos habeis hecho demasiado.

Cir. Lo que la razon me dicta, y lo que Dios manda. Dexemos esto, y consultemos lo que nos conviene.

Elin. Ya que sabeis mis penas, justo es que me dexeis morir para no padecer mas.

Cir. No, no.

ESCENA X.

Los mismos, y el Conde, Wilhiams, Crommer, Clari, y Jervich. Elina, al ver á su padre exclama y desfallece, y aquel viéndola en tal estado, grita, y dice:

Con. ¿Mi hija muere?... ¿Adónde está?

Luego que la ve tan moribunda la abraza, y dice llorando:

¡Oh Dios!

Elin. Padre, llamad á Warlú, que yo me muero.

Con. Ve, Jervich.

Elin. Bendecidme, ¡oh amado padre! y moriré gustosa.

Con. Te perdono, hija mia, te perdono todos tus delitos.

Elin. Mi espíritu desfallece, ¡oh Dios! Disponed de mí, y haced que sean en vuestra presencia perdonadas mis culpas. Clari, alma noble, ya ves mi estado. Crommer, yo muero: ruega por mí: hombre virtuoso, *al Ciruj.* vos agradezco vuestro favor; y vos padre mio, que me habeis castigado, pedid al Señor que vuestro castigo me alcance alguna gracia... Wil...hiams... ¡oh Dios, yo muero! te per...do...no. A Dios Jervich. Esposo, á Dios. *muere.*

ES-

ESCENA XI.

Warlú, y dichos, que estarán con un amargo llanto que indique el sentimiento, que á cada uno le causa la muerte de Elina, ménos Wilhiams que estará como admirado de lo sucedido.

Con. Triste víctima de mis rigores, ¡á qué extremo te he conducido! ¡Infeliz padre! ¡á qué extremo te llevó la ceguedad! Elina, hija mia, ya no te veré mas. ¿Elina ha muerto, y yo vivo aun? ¡Oh Dios! ¿Cómo tendré valor de alzar la vista á los que me rodean siendo delinqüente y homicida de mi propia sangre? Apreciable sombra de mi amada hija, haz te siga, pues me es odiosa la claridad. Ah Elina, que yo quedo solamente para honrar tu sepultura... Y tú, *á Wilhiams.* hombre duro, criado infiel, ¿porqué obedeciste á un padre ciego? Vete, huye léjos de mí, que me es insoportable tu presencia, no te atrevas á estar mas tiempo en este horrible aposento.

Vase Wilhiams lleno de cólera contra el Conde, y este continua.

Y tú, Warlú, perdóname, si puedes, que es quanto puedo decirte: Mi rostro se cubre de vergüenza al mirar tu virtud. Si quieres vengarte, hazlo y líbrame de mis muchos remordimientos. *llorando.*

War. Veo vuestras lágrimas, y ellas me demuestran vuestro verdadero arrepentimiento. Con la venganza no animaria mi Esposa muerta, lo que lloro y siento á par del alma; pero no me juzgueis tan cruel como vos. Ya no hay mas remedio que llorar las perdidas virtudes de Elina.

Crom. ¡Espíritu loable!

Jer. ¡Ilustre jóven!

Clar. ¡Quántas glorias mereces!

Con. He sido un monstruo cruel y tirano: lo conozco y publico: Padres rigorosos, aprended en este espejo. Ninguno pretenda conseguir cosa alguna de sus hijos con el rigor: mirad este espectáculo, y consultad primero con lo que os dicte la razon, la prudencia y la sin par virtud.

FIN.

CON LICENCIA.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.